

LA MUERTE DE PALAMEDES: MENTIRA, FALSIFICACIÓN Y
VENGANZA EN LA MITOLOGÍA GRIEGA*

IVÁN PÉREZ MIRANDA
Universidad de Salamanca

ARYS, 7, 2006-2008, 47-60 ISSN 1575-166X

RESUMEN

Este artículo trata acerca de la figura del héroe civilizador Palamedes, un ejemplo para los sofistas, inventor de la escritura quien, según el mito, murió a causa de la primera falsificación de la historia, realizada por Odiseo.

PALABRAS CLAVE

Palamedes, Falsificación, Sofistas, Mitología griega.

ABSTRACT

This paper focuses on the figure of the civilizer hero Palamedes, an example for the sophists. Palamedes, according to the myth, invented the writing and died because of the first falsification of the History, made by Odysseus.

KEY WORDS

Palamedes, Falsification, Sophists, Greek Mythology.

Fecha de recepción: 27/02/09

Fecha de aceptación: 22/01/10

Acaso alguna vez habrá llegado también a tus oídos el nombre de Palamedes, del linaje de Belo, y su ínclita fama, al cual, sólo porque se oponía a la guerra, aunque era inocente, condenaron los griegos a muerte, basados en una infame y falsa acusación. Ahora, que está privado de la luz del día, le lloran...

VIRGILIO, *Eneida* II, 81-85¹.

El presente artículo trata sobre una falsificación, su motivación y sus consecuencias. Es una historia de muerte, traición, mentiras y venganza, una historia del fin de la Edad de los Héroes, cuando los gloriosos semidioses se enfrentaban entre sí ante las sagradas murallas de Tebas y de Troya. Todos estos poderosos héroes destacaban sobremanera ante el resto de mortales, unos por su fuerza, como el gigantesco Ajax Telamonio, otros por su belleza, como Paris, otros por su destreza con el arco, como Teucro o Filoctetes. De entre los últimos héroes de la mitología griega, dos destacaron sobre sus iguales debido a su inteligencia: Odiseo y Palamedes². Pero mientras que el primero sería recordado como uno de los héroes por excelencia de los griegos, el segundo quedaría relegado a un segundo plano, no teniendo cabida siquiera en los poemas homéricos, pues, como dice el viñador del *Heroico* de Filóstrato:

los poetas, impresionados por los poemas de Homero, se fijaron sólo en Aquiles y Ulises, descuidando a otros guerreros importantísimos: de algunos no dicen nada en absoluto, y a otros les han dedicado una nimiedad, cuatro versos. Protesilao dice que, en realidad, Aquiles es celebrado con justo merecimiento, pero Ulises de forma exagerada."³.

* El presente texto corresponde a la ponencia presentada en el *XI Coloquio Internacional ARYS: Falso, falsario, falsificación, falsedad*, celebrado en Jarandilla de la Vera (Cáceres), los días 14-16 de diciembre de 2006, y se enmarca dentro del proyecto de investigación HUM2006-09503 financiado por el MEC. Una versión ampliada del mismo fue expuesta en una conferencia impartida en la Universidad de Cantabria. Agradezco de manera especial los comentarios y sugerencias de los profesores José Luis Ramírez Sadaba y José Ramón Aja Sánchez.

VIRGILIO, *Eneida*, II, 81-85. Ed. Espasa Calpe, Barcelona, 2002. Edición y traducción de Alfonso Cuatrecasas.

² ZOGRAPHOU, Gerasimoula, "Ulysse et Palamède: les deux héros ingénieux et la violence. Deux modèles archaïques", *Revue de philosophie ancienne*, vol. 23, n° 2, 2005, pp. 93-102.

³ FILÓSTRATO, *Heroico*, 14. Ed. Gredos, Madrid, 1996. Introducción de Carles Miralles; traducción y notas de Francesca Mestre.

*Y es que, dice más adelante Filostrato, si Homero... hubiera hablado de Palamedes, después no habría encontrado modo de ocultar el terrible agravio que Ulises le infligió*⁴.

La fuente más antigua de la que tenemos constancia en la cual aparece el héroe Palamedes es de época arcaica, nos referimos a los Cantos Ciprios y el resumen que de ellos realiza Proclo. Este personaje no es recogido sin embargo en los poemas homéricos⁵, si bien en época clásica sí será un personaje importante, hasta el punto de que los tres grandes escritores trágicos le dedicaron sendas obras⁶. Tendría una gran influencia entre los sofistas y los escritores de época helenística y romana, así como en época medieval. Y sin embargo es de extrañar su escasísima presencia en las artes plásticas.

Antes de exponer los motivos que condujeron a la falsificación que daría lugar a la muerte de Palamedes, parece oportuno que presentemos a este personaje.

La historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio le describe como “esbelto, alto, inteligente, cariñoso”⁷, y en una representación que Polignoto realizó sobre los enemigos de Odiseo: Áyax de Salamina, Palamedes y Tersites, aparecen todos con barba, excepto Palamedes⁸. En Filóstrato, a un campesino troyano se le apareció el fantasma de Palamedes con “la apariencia de un héroe, por su estatura, belleza, y gallardía, y no aparentaba más de treinta años”⁹. Lo describe con

una estatura, más o menos como el Gran Áyax; en belleza, rival de Aquiles, de Antíloco, de Protesilao –lo dice él mismo– y de Euforbo el troyano. En el mentón le crecía un suave vello que anunciaba hermosos bucles; llevaba los cabellos cortados a ras y sus cejas, altas y largas, convergían en una nariz recta y bien trazada. La mirada de sus ojos era fija y terrible en las batallas, pero en las treguas, amistosa y afable; por otro lado, parece ser que tenía los ojos más grandes que el resto de las personas. Dice que si se le veía desnudo, era el punto intermedio entre un atleta pesado y un atleta ligero. Tenía por toda la cara rastros de polvo, que le daban un aspecto más agradable que los bucles dorados a Euforbo...¹⁰.

4 FILÓSTRATO, *Heroico*, 24.

5 Véase CLUA, Josep Antoni, “El mite de Palamede a la Grécia Antiga: aspectos canviants d’un interrogant cultural i històric”, *Faventia*, 7/2, 1985, pp. 69-93, esp. pp. 72-77.

6 Así como Astidamante. Sófocles escribió también, en relación con Palamedes, *Nauplio Navegante* y *Nauplio Prendedor de Fuegos*. Sobre el mito de Palamedes en la tragedia griega véase SZARMACH, Marian, “Le mythe de Palamède avant le tragédie grecque”, *Eos*, LXII, 1974, pp. 35-47; *eadem*, “Les tragédies d’Eschyle et de Sophocle su Palamède”, *Eos*, LXII, 1974, pp. 193-204; CLUA, Josep Antoni, *El mite de Palamede...* esp. pp. 86-93. Es evidente que los sucesos en torno a la figura de Palamedes, su juicio, su condena por un falso crimen, y la venganza de su padre, suponían un campo muy propicio para las tragedias de la época clásica, género propicio para poner en escena a los héroes, ofreciendo una visión desidealizada de los mismos con respecto a la ofrecida por la épica.

7 *Historia de la destrucción de Troya de Dares Frigio*, 13.

8 PAUSANIAS, X, 31, 1-3.

9 FILÓSTRATO, *Heroico*, 21.

10 FILÓSTRATO, *Heroico*, 33.

Se trata, nuestro héroe, de un héroe civilizador, inventor como veremos, entre otras cosas de la mayoría de las letras griegas¹¹. En contraste con Odiseo, mientras que éste utiliza su astucia para engañar, mentir y disfrazarse, Palamedes la utiliza para descubrir mentiras y disfraces, y al igual que él ambos son excelentes oradores.

En cuanto a su linaje, es hijo de Nauplio y de Clímene. Desciende, a través de su padre, de Poseidón, y a través de su madre de Catreo, hijo de Minos. Enlaza pues con el linaje de Europa, que podemos remontar hasta Agenor, siguiendo el linaje de su madre, y desciende por parte de su padre de Belo, con lo que se vincula con Fenicia, con Libia y con Egipto. Como héroe civilizador, introductor de la escritura, puede relacionarse con oriente, tal y como sucede con Cadmo, hermano de Europa y otro de los héroes civilizadores por excelencia. Podemos pensar que al personaje de Palamedes se le añadió su carácter civilizador en época tardía, sin embargo, el hecho de que descienda de Catreo nos lleva hasta Creta, donde en época minoica ya se conocían los adelantos que en la mitología griega introdujo Palamedes. Puede plantearse la hipótesis de que Palamedes fuese un personaje conocido ya desde época homérica, un personaje en el que podríamos encontrar indicios del recuerdo de la civilización minoica¹².

Como ya hemos defendido en otras ocasiones, el Fin de la Edad de los Héroes se produjo por la voluntad de Zeus y el plan concebido por él para separar definitivamente el mundo humano del mundo divino, garantizando de esta manera el orden. Dentro de este plan se sitúa su unión con Leda¹³, esposa del rey Tindáreo, de la cual concibió a la hermosa Helena. Es bien sabido por todos que los más importantes héroes del momento (concretamente 41) pretendieron su mano. Palamedes aparece, en un espejo etrusco, como pretendiente acompañado de Áyax, Menelao y Diomedes¹⁴. Entre los pretendientes se encontraba también el hijo de Laertes, Odiseo, que se sabía sin posibilidades antes tan magníficos (y sobre todo ricos) rivales. A cambio de su intercesión para conseguir la mano de Penélope, sobrina de Tindáreo, Odiseo propuso al rey una idea que evitaría el posible conflicto entre los distintos pretendientes: un juramento mediante el cual todos respetarían el matrimonio de Helena con quien resultase elegido, “que

11 HIGINIO, *Fábulas*, CCLXXVII.

12 PHILIPS, E.D., “A suggestion about Palamedes”, *American Journal of Philology*, LXXVIII, 3, 1957, p. 267-278; GRAVES, Robert, *Los mitos griegos*, RBA, 2005, p. 720 [1ª Edición de 1955].

13 Otra versión del mito hace a Helena hija no de Leda, sino de Némesis, que jugaría junto a su hermana Eris, hija también de la Noche, un papel fundamental en el fin del mundo heroico, constituyendo una herramienta para el mantenimiento del orden al castigar el crimen y la desmesura. Sobre el tema está pendiente de publicación una ponencia presentada junto a Juan Ramón Carbó García en el XII Congreso de ARYS con el título “Hijas de la Noche (I): Mito, género y nocturnidad en la Grecia antigua”.

14 Vid. LAMBRECHTS, Un miroir étrusque inédit et le mythe de Philoctète”, *Bull. de l'Institut historique belge de Rome*, 1968, pp. 1-29. Sobre la representación de Palamedes en los espejos etruscos vid. CLUA, Josep Antoni, “Palamedeia (IV): acotaciones iconográficas-religiosas a la “Justizmord” o muerte mítica de Palamedes”, en CALDERÓN DORDA, Esteban; MORALES ORTIZ, Alicia; VALVEDE SÁNCHEZ, Mariano (Eds.), *Koinòs Lógos: homenaje al profesor José García López*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 185-186.

defenderían al elegido si de quienquiera que fuese recibía ultraje en relación con su matrimonio¹⁵. El vencedor fue quien mayores regalos entregó, Menelao, hijo de Atreo y hermano de Agamenón.

Así pues, se celebran las dos bodas, la de Menelao y Helena y la de Odiseo y Penélope.

Como sabemos, durante el viaje que Menelao realiza para asistir a los funerales por Catreo, Paris raptó a Helena. Según el diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense¹⁶, Menelao, que ya ha heredado el trono de Esparta, pierde la razón y es Palamedes quien debe consolarle. No es extraño que los dos se encontrasen en Creta en ese momento, ya que les unía el mismo vínculo de parentesco con Catreo, abuelo de ambos. Allí, en Creta, es Palamedes quien prepara las naves y las abastece para poder partir de inmediato de regreso a Esparta, y a Micenas, donde, siguiendo a Apolodoro¹⁷, Menelao pediría a Agamenón que reclutase a las tropas de la Hélade y organizase la expedición contra Troya. Éste envió un heraldo a cada uno de los reyes con el fin de recordarles los juramentos que habían hecho y, dispuestos ya muchos a ir a la guerra, los hijos de Atreo se dirigieron, en compañía de Palamedes, a Ítaca en busca de Odiseo.

Según cuenta Higinio¹⁸, un oráculo había anunciado a Odiseo que, si acudía a Troya, volvería a los veinte años solo, después de haber perdido a sus compañeros, y sin hogar. El astuto Odiseo urdió una argucia, intentando liberarse del juramento que él mismo había ideado y que le obligaba a ir a la guerra: se colocó una gorra en la cabeza, la misma que se ponía a los enfermos y a los locos, y fingiendo no estar cuerdo, unció un buey y un caballo a un arado. Odiseo comenzaría a sembrar granos de sal como semilla. Pero su inteligencia hallaría un poderoso rival en la figura de Palamedes, quien se dio cuenta del engaño. Sabiendo que el rey de Ítaca estaba fingiendo, cogió al recién nacido Telémaco de los brazos de Penélope y lo puso delante del arado, o bien amenazó al niño con la espada. Odiseo, para no acabar con la vida de su hijo, tuvo que poner fin a su treta, lo que provocaría su odio hacia Palamedes¹⁹. En el *Heroico* de Filóstrato el odio de Odiseo hacia el joven Palamedes sería producido no por este incidente, sino por envidia²⁰, al haber sido superado por él en diferentes ocasiones. En la *Odisea*²¹ de Homero, aunque no se menciona a Palamedes, sí se hace referencia a la estancia de los Átridas en Ítaca, donde conseguirían persuadir a Odiseo de acudir a la guerra.

Pero el de Odiseo no fue el único reclutamiento sin incidentes. Tetis trató de ir contra el destino que aguardaba a su hijo Aquiles, pues un oráculo había vaticinado que moriría si acudía a la guerra de Troya. Tetis condujo a Aquiles a Esciros²², ocultándolo en la corte del rey Licomedes donde Aquiles aguardaría

15 APOLODORO, III, 10, 9.

16 *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense*, 1, 4.

17 APOLODORO, *Epítome*, III, 6.

18 HIGINIO, *Fábulas*, XCV, 1

19 El episodio aparecía ya recogido en las Ciprias, y en el resumen de Proclo.

20 FILÓSTRATO, *Heroico*, 33.

21 HOMERO, *Odisea*, XXIV, 115-119.

22 Sobre la estancia de Aquiles en Esciros y su enorme incidencia en el arte antiguo: BLÁZQUEZ,

disfrazado como una más de las hijas del rey, haciéndose llamar Pirra “la rubia”; sería allí donde engendrarse con la princesa Deidamía a Neoptólemo. Palamedes (o según otras versiones Odiseo²³), tramó una argucia para desenmascarar al héroe: fingieron que se producía un ataque y, mientras que las princesas huían aterradas, Aquiles corrió raudo a por sus armas para hacer frente al enemigo, viéndose en este episodio una clara asignación de roles de género que Aquiles no puede evitar. Es interesante el ver al más poderoso de los héroes de su época vestido de mujer, tal y como se vistiese también Heracles durante su estancia con la reina Ónfale de Lidia, o el propio dios Dioniso durante su niñez bajo la tutela de Ino y Atamante. Pero más interesante aún puede ser el contrastarlo con otro travestismo que nos encontramos en esta fase previa a la guerra de Troya. Nos referimos a la historia de Epípole, hija del rey Traquión, narrada por Ptolomeo Hefestión (= Ptolomeo Queno) en su *Historia Nueva*, de la que sólo conservamos un resumen realizado por Focio de Constantinopla²⁴. Epípole trató de vestirse de varón, repitiéndose el motivo tan representado a lo largo de todos los tiempos de la doncella guerrera. Salvo que en esta historia el final para ella no es feliz. Palamedes la desenmascara y es condenada a morir lapidada. Como vemos, el mantenimiento del orden patriarcal requiere de un trato diferente al varón que trata de evitar ir a la guerra y a la mujer que trata de acudir a ella, siendo esta última la ajusticiada por no mantenerse en el interior del espacio que le corresponde, el espacio doméstico. Aunque Ptolomeo Queno no es una fuente fidedigna, desde el punto de vista histórico y mitológico, tal y como demostraba indignado el propio Focio, sí nos ofrece en este caso una muestra sobre las mentalidades, a comienzos del siglo II, en relación a la división de los sexos, así como del cuestionamiento en esta época de la autoridad de Homero, que le llevó a escribir los 24 libros perdidos del *Anthomeros* (Poema Antihomérico)²⁵.

Continuando con los preparativos de la guerra de Troya, antes de que esta diese comienzo, los aqueos enviaron una embajada para parlamentar. El diario de la guerra de Troya de Dictis Cretense cuenta la historia de esta embajada en la que irían Menelao, Odiseo y Palamedes. Es Palamedes, por ser su opinión respetada por todos, quien toma la palabra. El rey de Troya, Príamo, debe interrumpirle al ver cómo las palabras de Palamedes se iban ganando a todos los que asistían a aquel consejo; cómo, “aunque callados, condenaban, no obstante, con la expresión de su rostro el crimen cometido, en tanto que eran expuestos cada uno de los detalles con un admirable estilo oratorio y resaltando en la alocución del rey griego una fuerza especial, aunada a la conmisericordia que provocaba”²⁶.

J. M., “Aquiles y Paris: dos héroes griegos antagonicos”, en BLÁZQUEZ, J. M., *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1999, pp. 59-65.

23 HIGINIO, *Fábulas*, XCVI; APOLODORO, *Biblioteca*, III, 13, 8; FILOSTRATO, *Imágenes* 1; OVIDIO, *Metamorfosis*, XIII, 162-170.

24 PTOLOMEO HEFESTIÓN, V, 69; FOCIO, *Myriobiblion*, códice 190.

25 BOWERSOCK, G. W., *Fiction as history: Nero to Julian*, University of California Press, Berkeley, 1994, pp. 23-27.

26 *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense*, 1, 6

Pese a los derechos de Menelao, la astucia de Odiseo y la oratoria de Palamedes, las negociaciones no prosperan y comienza la guerra que dará lugar a la caída de Ilio y al fin de la Edad de los Héroes.

Un enorme ejército fue reunido para asaltar Troya, un ejército tan grande que era difícil proporcionarle el alimento suficiente. Mientras Odiseo busca en Tracia una forma de alimentar a las tropas²⁷, Palamedes inventó el juego de los dados y el juego de las damas, para mantener entretenidos a los hambrientos y fatigados aqueos²⁸, y enseñó además las “letras fenicias”, es decir, el alfabeto, la escritura, gracias a la cual se pudo señalar una distribución equitativa de los alimentos.

Fue finalmente Palamedes quien lograría encontrar una fuente de alimentación para el ejército, logrando la ayuda de las hijas de Anio, a las que Dioniso concedió el don de poder convertir lo que quisiesen en semilla²⁹. El éxito de Palamedes provocó, una vez más, la envidia de Odiseo, agravando aún más el odio que éste sentía hacia él, hasta tal punto de que tramará una forma para acabar con su vida.

La popularidad de Palamedes era tal que los aqueos le premiaron, según Filóstrato, con una corona por su sabiduría, considerando Odiseo este hecho como una deshonra para él.

Siguiendo el Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense, para aplacar la ira de Apolo, un oráculo del dios pítico les advertía a los aqueos de que era necesario realizar un sacrificio a Apolo Esminteo, sacrificio que debía ser llevado a cabo por Palamedes. Poco a poco Palamedes iba despertando el amor del ejército, llegándose a decir que él debía ostentar el mando supremo³⁰ motivo que llevaría a Agamenón a confabular con Odiseo y Diomedes para acabar con la vida del héroe.

En Filóstrato, mientras Palamedes combatía de modo sobresaliente junto a Aquiles en la campaña contra las islas, Odiseo contaba a Agamenón mentiras; diciéndole que:

Aquiles ambicionaba el mando de los griegos, y que Palamedes y él se entregaban juntos a la lujuria. “Además”, decía, “dentro de poco llegarán con bueyes, caballos y esclavos para ti, pero se guardarán dinero para ellos, y lo utilizarán para poner contra ti a los más poderosos de los griegos. A Aquiles, ahora que ya sabemos qué trama, dejémoslo y estemos al tanto, pero al sofista³¹ este hay que matarlo. Se me ha ocurrido una artimaña para que resulte odioso a los griegos y se encarguen de aniquilarlo”³².

27 SERVIO, Ad Aen., II, S1, III, 16; PHILIPS, E.D., *A suggestion...* p. 270

28 EUSTACIO, *Comentarios a la Iliada*, 228, 1. Los juegos de mesa en la Antigua Grecia han sido estudiados por KURKE, Leslie, “Ancient Greek Board Games and How to Play Them”, *Classical Philology*, Vol. 94, No. 3. (Jul., 1999), pp. 247-267, esp. 249-251.

29 *Escolio a Licofrón*, 570 en *Fragments de Épica Griega Arcaica*. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé Pajares. Gredos, Madrid, 1979, p. 135.

30 *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense*, 2, 15.

31 El término “sofista” es utilizado aquí con valor peyorativo, como en ARISTÓFANES, *Nubes* 331 ss., JENOFONTE, *Banquete* IV, 4; PLATÓN, *Político* 303c, *Protágoras* 312a, etc.

32 FILÓSTRATO, *Heroico*, 33.

Existen diferentes versiones sobre la traición a Palamedes³³. En una fue sepultado mientras descendía a un pozo por indicación de Diomedes y Odiseo³⁴, otra versión dice que estos mismos héroes acabaron con su vida mientras Palamedes se encontraba pescando³⁵, una forma de conseguir comida indigna para los héroes homéricos, pero que quizás pueda relacionarse con su descendencia de Poseidón.

En todo caso, la versión que más nos interesa es la más extendida³⁶, según la cual Odiseo envió a uno de sus soldados a Agamenón, para comunicarle que en uno de sus sueños había visto que debían levantar el campamento durante un día, tiempo que aprovecha Odiseo para enterrar una gran cantidad de oro en el lugar donde se había levantado la tienda de Palamedes. A continuación da a un prisionero troyano una carta para que la lleve al rey Príamo o bien hace que el prisionero la escriba³⁷. El prisionero es asesinado por uno de los hombres de Odiseo cerca del campamento, y el cadáver es encontrado por el ejército aqueo al día siguiente, cuando regresaban para montar de nuevo el campamento. Agamenón ve la carta en la que estaba escrito: “A Palamedes, enviado por Príamo” y que prometía tanto oro como Odiseo había enterrado en la tienda, si hacía entrega del campamento de Agamenón tal y como había prometido.

Palamedes fue entonces juzgado y condenado por traición, siendo el precedente del sabio injustamente acusado, del filósofo injustamente condenado, en el precedente de Sócrates, a quien las vicisitudes históricas y la conformación de la tradición filosófica, convertirían, como señala el profesor Plácido Suárez³⁸, en “una especie de héroe y santo, mártir de la incompreensión del pueblo ante los intelectuales, mientras que los sofistas quedan relegados como antihéroes, representantes de la frivolidad intelectual, sólo preocupados por ganar dinero y obtener un éxito fácil a través de la persuasión engañosa”. Poco es lo que sabemos acerca del Sócrates histórico, pero lo que es cierto es que el delito existió, pues fue probado, y él ingirió la cicuta, echando a andar la leyenda de ese modo del maestro que prefiere morir en su ciudad en vez de vivir fuera de ella y de cómo la mayoría puede equivocarse³⁹. Los paralelismos con el héroe que en esta ocasión estudiamos son claros⁴⁰.

33 Véase WOODFORD, Susan, “Palamedes seeks revenge”, *The Journal of Hellenic Studies*, LXIV, 1994, 164-169, esp. 164-165.

34 *Diario de la Guerra de Troya de Dictis Cretense*, 2, 15.

35 PAUSANIAS, X, 31, 2.

36 HIGINIO, *Fábulas*, CV, 1-4.

37 APOLODORO, *Epítome*, 3, 8; schol. Or. 432.

38 PLÁCIDO, Domingo, “La ciudad se define: Sócrates y los sofistas”, en ALVAR, Jaime y BLÁZQUEZ, José María, *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 69-77, esp. p. 77.

39 BENÍTEZ, José Javier, “Sócrates, la “piedad” y los márgenes de la convivencia cívica”, *Polisk*, nº 18, 2006, pp. 7-38, esp. p. 17.

40 ROMERO MARISCAL, Lucía, “La Paideia héroïque. Palamede et l’éducation des héros dans l’Héroïque de Philostrate”, *Humanitas*, nº 60, 2008, pp. 139-156, esp. 150-151.

La defensa de Palamedes dio lugar a un escrito de Gorgias que tendría gran influencia en la filosofía posterior y especialmente en Platón⁴¹. La *Defensa de Palamedes* de Gorgias, entra en relación con su *Encomio de Helena*, pues si el *logos* de Alejandro consigue persuadir y engañar a Helena, el de Palamedes fracasa en su defensa, y ello porque Palamedes, justo antes que sabio, renuncia a recurrir a las emociones, pues en un juicio racional no debe intentar persuadir al jurado con el apoyo de sus amigos o reclamando compasión. Palamedes es un excelente orador, pero no logra convencer al jurado porque ha escogido para defenderse el lenguaje lógico en una sede en la que solo sería eficaz el lenguaje impreso. Es lo mismo que ocurre en la *Apología* platónica a Sócrates que también renuncia explícitamente a los procedimientos emotivos⁴². Sócrates pasaría a la historia como héroe, y los sofistas como antihéroes. Esto es algo claro en la historia de la filosofía donde, siguiendo de nuevo al profesor Plácido, la batalla está perdida, si bien, “en el plano de la historia de las ideas y de los comportamientos políticos, cada vez resulta más claro que los héroes de la democracia son, sometidos sin duda a las transformaciones de la historia, los sofistas”⁴³.

Volviendo de nuevo al Palamedes, relacionado con Sócrates como paradigma del sabio injustamente condenado, y con multitud de reflejos en la historia, escribe Dión de Prusa:

*A Palamedes de nada le sirvió el haber sido el inventor de las letras, para librarse de morir maltratado y apedreado por aquellos mismos aqueos que habían sido instruidos por él. Y es que, mientras eran analfabetos e ignorantes de las letras, le respetaron la vida. Pero, cuando les enseñó las letras a los demás –y a los Atridas evidentemente los primeros–, y con las letras les enseñó cómo se encienden fuegos y se cuenta el pueblo, ya que antes no sabían ni siquiera contar una muchedumbre como los pastores cuentan su ganado, entonces, al hacerse más sabios y más eficientes, lo mataron*⁴⁴.

Palamedes fue lapidado por el ejército aqueo aunque, según Filóstrato, en la lapidación sólo participaron los itacienses y los peloponesios.

Agamenón llevó más allá incluso la injusticia y prohibió bajo pena de muerte enterrar a Palamedes⁴⁵. Sin embargo, “el Gran Ajax –dice Filóstrato– se dejó caer sobre el cadáver y vertió abundantes lágrimas; acto seguido, cogiendo en

41 DURÁN LÓPEZ, María de los Ángeles, “Ecos en Platón de la *Defensa de Palamedes*”, *Analecta Malacitana*, XIX, 1, 1996, p. 5-27.

42 *Ibidem*, p. 22.

43 PLÁCIDO, Domingo, *La ciudad...* p. 77.

44 DIÓN DE PRUSA, *Discursos*, XIII, 21, Ed. Gredos, Madrid, 1989. Traducción de Gonzalo del Cerro Calderón. Dión de Prusa pone estas palabras en boca de Sócrates en un discurso que trata sobre su propio destierro a manos de Domiciano, y en el cual trata de enseñar la importancia de salir de la vulgaridad, de saber practicar la convivencia y ser bueno y honrado, frente a acumular riquezas, o aprender las artes, las letras o los deportes. Dión de Prusa concluye señalando que todos los ciudadanos han de hacerse discípulos de los grandes maestros hasta que alcancen la condición de “sabios y enamorados de la justicia”. En este aspecto, Sócrates y Palamedes serían modelos dignos de imitación.

45 FILÓSTRATO, *Heroico*, 33.

sus brazos el cuerpo, se abrió camino entre la multitud, con la espada en ristre y dispuesta a herir; enterró de la mejor manera posible al repudiado y dejó de asistir a las reuniones de los griegos”.

A su regreso también lloraría Aquiles, que le compondría un canto con su lira y haría libaciones en su honor.

De hecho, en la versión de Filóstrato, el injusto asesinato de Palamedes influyó de manera determinante en Aquiles, gran amigo suyo, y compañero en las enseñanzas de Quirón.

En aquella asamblea tuvo origen la cólera de Aquiles contra Agamenón, en defensa de Palamedes; pues, al ir mencionando las ciudades que habían tomado juntos, dijo: “¡he aquí la traición de Palamedes! Que también a mí me juzgue el que quiera, ya que vengo de los mismos combates.” Agamenón se dio por aludido y empezó a insultar a Aquiles; Ulises, por su lado, añadió que también era traición hablar a favor de un traidor. Aquiles lo echó de la asamblea ya que a los aqueos tampoco les había hecho ninguna gracia lo que dijo, y luego se despachó con multitud de injurias a Agamenón. A partir de entonces se quedó apartado del frente...⁴⁶.

En las *Metamorfosis* de Ovidio Ajax reprochará a Ulises la traición a Palamedes, diciendo:

Ulises, acordándose bien de cómo aquel desveló su falsa locura, lo acusó de traicionar la causa de los dánaos, y probó su calumnia mostrando un oro que él mismo había enterrado previamente.⁴⁷

Ulises se defenderá alegando que:

¿Es que acusar a Palamedes en falso va a resultar deshonesto para mí, y en cambio honorable para vosotros condenarlo? Es más, ni el hijo de Nauplio pudo desmentir un delito tan grave y tan manifiesto, ni vosotros oísteis sobre él acusaciones, lo visteis, y el cargo de soborno era patente.⁴⁸

También Nauplio, padre de Palamedes buscó justicia, y al no encontrarla decidió recurrir a la venganza, siendo su actuación determinante del fin de la Edad de los Héroes⁴⁹. No pudiendo enfrentarse a los aqueos de manera directa, buscó vengarse de manera indirecta, recorriendo, sólo o con la ayuda de su hijo Éax, los territorios griegos, tramando que las mujeres de los helenos cometiesen adulterio: Egialea, esposa de Diómedes con Cometes, hijo de Esténelo, Meda, esposa

46 FILÓSTRATO, *Heroico*, 48.

47 OVIDIO, *Metamorfosis*, XIII, 58-60, Alianza Editorial, Madrid, 1998. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín. Esta escena, en la que Ajax trata de desacreditar a Odiseo subrayando las malas artes empleadas por éste en el injusto juicio contra Palamedes aparece en otros autores como Pacuvio, Acio, Quinto de Esmirna, Tzetzes e Higinio, y es posible que tuviesen en una obra perdida de Esquilo, El juicio de las armas; véase al respecto: LIBRÁN MORENO, Miryam, “Philostr. Her. 20.2: Una posible alusión a *El juicio de las armas* de Esquilo”, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, nº 16, 2006, pp. 195-209.

48 OVIDIO, *Metamorfosis*, XIII, 308-310.

49 APOLODORO, *Epítome*, 6, 7-11.

de Idomeneo, con Leuco, y Clitemnestra, esposa de Agamenón con Egisto. Ésta, según cuenta Higino⁵⁰, fue engañada por el hermano de Palamedes quien le contó que Agamenón había hecho a Casandra su concubina, momento a partir del cual Clitemnestra trama el plan con Egisto para acabar con las vidas de Agamenón y Casandra. Con Penélope, la esposa del principal culpable del asesinato de su hijo fracasó debido a la astuta actuación de Anticlea, madre de Odiseo⁵¹.

La otra forma de venganza que empleó Nauplio fue encender antorchas⁵² en el monte Cafereo, que pasaría a llamarse Xilófago, un lugar sumamente peligroso, donde había unas rocas puntiagudas⁵³, los aqueos lo tomaron por un puerto y naufragaron.

*Muchos soldados murieron con sus jefes en la tempestad, sus miembros y entrañas fueron destrozados contra las rocas y, si algunos pudieron nadar hasta tierra, murieron a manos de Nauplio*⁵⁴.

Sin embargo, Odiseo, el mayor responsable de la muerte de su antagonista Palamedes, logró escapar a la venganza de Nauplio. En una más de las muchas reelaboraciones del mito, Filóstrato hará que sea la muerte de Palamedes, y no la de Polifemo, la que provocará la venganza de Poseidón, del que recordemos descende por vía paterna.

Como sabemos, el mito sabe adaptarse a nuevos tiempos y nuevas formas de pensar y de entender el mundo. Y no es de extrañar que la sofística viese en Palamedes un mejor modelo a imitar que en su contrario Odiseo.

En todo caso creemos que el mito que hemos tratado de esbozar aquí es fascinante, la historia del inventor de la escritura⁵⁵ que murió debido a una falsificación, y que debido a un falseamiento de su historia quedó relegado en el olvido. En el *Heroico* de Filóstrato, el fantasma de Odiseo dialoga con el propio Homero y le dice:

*Palamedes me reclama que pague por su muerte; yo sé que cometí delito y caeré sin duda alguna, pues los jueces de los muertos*⁵⁶ *aquí son terribles, Homero, y tengo muy cerca el suplicio. Pero si a los hombres de ahí arriba no les parezco culpable por lo de Palamedes, los de aquí me castigarán menos. Haz que Palamedes no vaya a Troya, que no forme parte del ejército, y no digas que era un sabio. Sin duda lo dirán otros poetas, pero nadie los creerá si tú no lo dices*⁵⁷.

50 HIGINIO, *Fábulas*, CXVII, 1.

51 PÉREZ MIRANDA, Iván, "Penélope y el feminismo. La reinterpretación de un mito", *Foro de Educación*, n° 9, pp. 267-278, esp. 269.

52 Sobre las antorchas como portadoras de muerte, véase HIGINIO, *Fábulas*, CCXLIX.

53 HIGINIO, *Fábulas*, CXVI.

54 HIGINIO, *Fábulas*, CXVI, 3.

55 Es de destacar también el hecho de que la única forma de escritura que aparece en Homero es el fragmento en el que el rey Preto, por indicación de Antea, envía a Belerofonte a Licia, donde debería entregarle al soberano una tablilla doble que indicaba que Belerofonte debía morir (*Iliada*, VI, 168-170).

56 Entre los que se encuentra, recordemos, Minos, bisabuelo de Palamedes.

57 FILÓSTRATO, *Heroico*, 43.

Si de Odiseo se ha dicho, ya desde Adorno y Horkheimer que es el héroe más moderno y humano de la mitología griega⁵⁸, quizás podamos decir lo mismo de su antagonista Palamedes que parece haber sido relegado a un segundo plano por nuestra cultura, más interesada quizás por el conocimiento de aplicación práctica, la técnica y el avance tecnológico que se han convertido no en medios sino en fines, que por discernir la verdad de la mentira, o valorar las cosas en su justa medida, estimar en definitiva la maldad o la bondad de algo. Rescatar del olvido a Palamedes puede servirnos para reflexionar acerca de la importancia de rescatar también del olvido a las Humanidades⁵⁹, pues ellas posibilitan que el individuo tome conciencia de dónde viene, entienda el presente, se proyecte hacia el futuro y se atreva con éste.

58 Véase sobre este aspecto, el artículo de Carlos García Gual “Ulises, el más moderno de los héroes griegos”, en <<http://www.dste.ua.es/medite/Publicaciones/cd1/12Gual.pdf>> Última consulta: 15 de enero de 2007.

59 Sobre la utilidad de las humanidades véase el sugerente artículo de WELZER, Harlad, “¡Basta ya de inútiles!”, *Revista de Occidente*, n° 313, 2007, pp. 5-12, y la contestación de SEEL, Martin, “La paradoja de la utilidad: sobre la legitimidad de las ciencias humanas”, *ibidem*, pp. 13-16.

ESQUEMA GENEALÓGICO

